

- ▶ Para despertando
- ▶ Para en los bordes de un eclipse
- ▶ Para en proporción
- ▶ Para vidas
- ▶ Motes en Concatenancias

Vidas (2)

Oyendo cómo todos querían salir de sus vidas yo me seguía mirando y unos se paraban y otros corrían más rápido de lo que jamás corrieran hasta, al menos, la última de las fechas que habiendo hecho méritos suficientes para ser merecedora de honor tan insigne cual lo es el pasar a la HISTORIA con mayúsculas que podía verse en Copperplate Gothic Light y enormes caracteres muy bien dibujada, cada letra en un color distinto y con cuidado de que la combinación fuese armoniosa y no hiriese por un pelillos a la mar de tres al cuarto y sin necesidad ninguna las sensibilidades de ningún ciudadano o ciudadana por, total, algo tan tonto como que una “hache”¹ amarilla² fuese, de manera irreflexiva o imprudente, a quedar al lado de una “i” latina roja evocando la bandera alemana o la de Andorra o la belga o la de Benín o, por no alargarnos hasta la T de Timor Oriental³, quedarnos por tomar un ejemplo cercano con la española o, la “i” roja, al lado una “ese” negra enalteciendo la de Afganistán o la de Angola desatando las iras de alemanes reclamando que qué pasa con Alemania o es que no va, de toda la vida de Dios, la “ele” antes que la “ene” ¿O no? De modo que, por quitarnos de problemas y evitar roces y no complicar más las cosas replicando que es que la vida ha dejado de ser de Dios hace ya mucho, repetimos Alemania en el lugar que le corresponde tanto por orden como por colorido y, sin más dilación, nos aprestamos a

¹ Por empezar por el principio y proceder con cierto método.

² Por tomar los colores de la forma más aséptica posible ateniéndose al orden alfabético.

³ Que es el último país en el mencionado orden alfabético en el que se da dicha combinación.

sortear el escollo siguiente que consiste, ni más ni menos, en una inocente “te” de color verde levantando ampollas en el ánimo de algún ecologista que, protestando que si el capitalismo y el petróleo, enfadará a los kuwaitíes que, antes de abrir la boca para quejarse, habrán de aguardar pacientemente a que lo hagan los habitantes de Guinea Bissau molestos por, viniendo tan a mano⁴, no haber sido mencionados.

Pero, entre unas cosas y otras y a Dios gracias en el supuesto de por sacar a colación a Dios no estar armándola, hemos superado la mitad de nuestra problemática HISTORIA y, con un pie ya puesto como quien dice en la “o” nos percatamos de que, a estas alturas, no hemos utilizado el color blanco y, remontándonos más en nuestro orden, tampoco el azul que, al lado del verde de la “t”, nos llevaría, ni más ni menos que a Eritrea que, antes de levantarse para saludar y dar las gracias, habría de ceder la vez a Ghana reclamando que le corresponde situarse antes que a Guinea Bissau, y a Granada⁵ y a Guyana porque ellas ya estaban ahí antes de la llegada del azul de la “o” y, por tanto...

Una vez salvadas dichas desavenencias nos enfrentaríamos a la “erre” que, por fin de color blanco⁶, estaría pidiendo a gritos⁷ el lugar que por derecho propio corresponde a la dulce

⁴Y siendo, como es, su país el único en el mundo en cuya bandera figuran los cuatro colores aludidos hasta el momento.

⁵Dos, por cierto. La isla del Caribe y la provincia Española. Pero como andamos enzarzados con países vamos, a despecho de los andaluces, a centrarnos en la pequeña isla remota.

⁶Algo sombrío, oscurecido su talante por lo general bueno pero herido en su honor por, a estas alturas y en la página tres ya casi que estamos, haberse visto postergado.

⁷Que no darán, pues los fils de la patrie son glamurosos y charmantes y personas muy educadas.

Francia mas, hete ahí que muy malhereusement, se nos han quedado rezagadas Antigua y Barbuda (sí, las dos juntas), Bahrein, Cabo Verde, Dinamarca, Ecuador y Fiji⁸.

Pero, vamos, que pese a todos los inconvenientes y dificultades añadidas a la que de por sí tienen ya los franceses para pronunciar las “erres” — que habíamos pasado por alto sin que a ellos, chauvinistas hasta la médula, se les pasara por las mientes rechistar — nos hemos plantado como quien no quiere la cosa en la segunda “i”, prometedora antesala del ansiado final de nuestra accidentada y tan reñida HISTORIA que, siéndonos, además, ya algo familiar⁹, no pondrá más objeciones que algún color que... ¿cuál podría ser sin caer en reiteraciones innecesarias, eh?

Repasamos el listado de banderas por el que nos estamos guiando y nos encontramos con que... ah, mira, mira, mira, mira:

El gris y el morado están en las Islas Marianas del Norte, por ejemplo; de modo que, por otro ejemplo, le vamos a poner el **morado** a la “i” y, a la “a”, por ser letra tan principal y encabezar palabras tan emblemáticas como abolengo, abrazo, amor, apoplejía, arabesco o arquitectura le vamos a adjudicar,

⁸ Y, eso, por nombrar sólo a los que encabezan cada una de las letras a los que llegó el blanco antes que a Francia o, entre medias, a Ecuador, que no lleva blanco pero iría, por supuesto, antes que Fiji.

⁹ Aunque es claro que de la familia no conviene fiarse, o échese una ojeada a Irak, Irán, Irlanda o, como se apresurarían a enunciar sus detractores, Israel; mosqueados, todos ellos que no por otra cosa, por no estar ocupando el lugar que les sería de derecho en el cuerpo del texto de este escrito en vez de en tan tardío y relegado número 9 a pie de página. Pero así son las cosas.

en justa compensación, el más gris de todos los colores y, ya está...

Es decir, que nuestra HISTORIA viene al cabo de tantas vicisitudes a quedar...

¿Qué estaba yo diciendo?

Que es que qué cabeza tengo. De verdad.

Ah; ya me acuerdo. Que otros corrían más rápido de lo que jamás corrieran hasta, al menos, la última de las fechas que — habiendo hecho méritos suficientes para ser merecedora de honor tan insigne cual lo es el pasar a la HISTORIA con mayúsculas — había salido a recibirlos con los brazos abiertos y una sonrisa radiante, deseosa de mostrarles su nuevo hogar y de invitarlos a que tomaran un refresco o algo, para volver a entrar casi de inmediato desolada y con las orejas gachas porque, ellos, ellos en los que tenía puestas todas sus esperanzas y “ya veréis” — había estado pavoneándose y presumiendo con vecinas tan memorables como la del descubrimiento de la pólvora o la de la llegada a la Luna — “lo que voy a ser yo en cuanto lleguen”, le dijeron con mucho desparpajo que no habían corrido hasta allí y con la lengua fuera para detenerse en la última de las fechas cuando por qué no llegarse, ya puestos que estaban y total con muy poquito más de esfuerzo, hasta la primera.

Amada

P.D.

Huy, mira, que casi se me olvida con tan mala cabeza como tengo que el mote en este caso estaba siendo ["Oyendo cómo todos querían salir de sus vidas yo me seguía mirando y unos se paraban y otros corrían más"](#).

Y es que [la señorita Oriana](#) era tan imprevisible, la condenada.